

otro monte: las lavas de muchos conos eruptivos cubrieron las montañas formando un gran circo, en el centro del cual se eleva el volcán famoso, cuyo cráter mide un diámetro de 553 metros. En sus faldas aparecen algunos conos que son verdaderas montañas.

¡Nada más sorprendente que estos enormes montones de rocas y escorias sobre cenizas y fragmentos de piedra pómez, y estos inmensos ríos de lavas apagadas, que descienden de la cumbre como olas bravías de un mar petrificado; nada más solemne que estas perspectivas maravillosas, coronadas por el mar en la infinita lejanía!

\* \* \*

Pocas regiones del mundo gozan de un clima tan delicioso como el que disfruta nuestro archipiélago, y aunque apenas hay en él un palmo de tierra donde no se descubran vestigios de las fuerzas plutónicas que durante siglos y siglos han conmovido el suelo, con dificultad se hallaría en la Tierra otra gran comarca donde la vegetación se manifestara con más poderosa exuberancia y las producciones fuesen más ricas y variadas: palmeras, guayabos, plátanos, cocoteros y demás vegetales intertropicales; todos los frutos de las provincias meridionales de la Península; todas las maderas finas y de construcción; cereales, legumbres, hortalizas, patatas, azúcar, miel, café, lino, sosa, barrilla, azafrán, zumaque, algodón, aceite, abundante cochinilla, vino de gran renombre, plantas medicinales y tabaco excelente, cuyo cultivo es libre desde 1852.

La misma abundancia y variedad se observa en el reino animal: los sabrosos pastos mantienen numerosa ganadería de toda clase y además el camello, que aquí es común y presta grandes servicios como animal de carga.

Aunque las grandes industrias no existen todavía en estas islas, no faltan las necesarias para satisfacer todas las necesidades modernas de la vida: fábricas de curtidos, azúcar y tabaco; algunos astilleros; fundiciones y construcciones de maquinaria; finísimos aguardientes; tejidos de seda, lana y algodón; sombreros y mantelería; pero la pesca ofrece a los canarios riquísimo porvenir. Las pesquerías canario-africanas ocupan una extensión de más de 600 millas, tanto como las de Terranova, con la ventaja de ser abundantísimas y